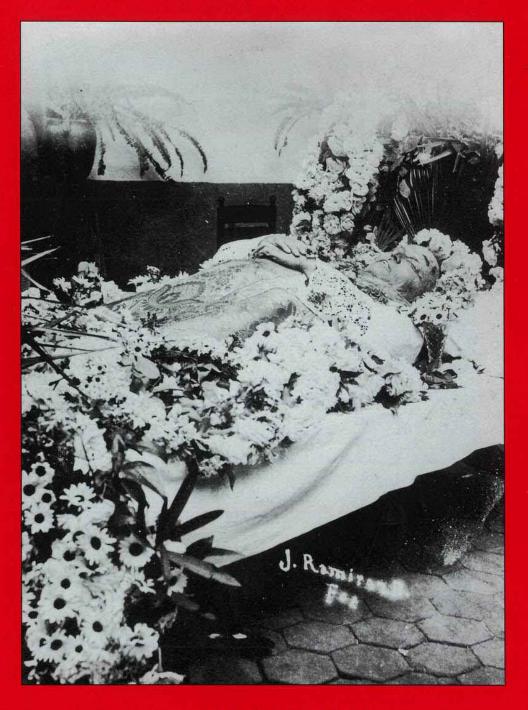
# BOLETÍN





**FOTOGRAFÍA CRISTERA** 

60

Boletín es una coedición de:

Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, y Secretaría de Educación Pública.
Su publicación ha sido posible gracias al apoyo de:
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y
P.M. Steele, S.A. de C.V.

Responsables de la edición:

Directora general / Norma Mereles de Ogarrio
Coordinador editorial / Edgar Medina Luna
Autor / Aurelio de los Reyes
Diseño / Luis Almeida, Ricardo Real
Primero de Mayo 206 - 5
San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.
Impresión / Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA)
Camino a San Lorenzo Tezonco 244
Paraje San Juan, 09830 México, D.F.

Portada / El cura Luis Bátiz de Chalchihuites, Zac., sacrificado el 15 de agosto de 1926 por el teniente Blas Maldonado de las fuerzas del general Eulogio Ortiz.

Registro ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública núm. 04-2002-053118270500-102 Certificado de Licitud de Título núm. 5724 Certificado de Licitud de Contenido núm. 4422, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Publicación cuatrimestral. Enero-Abril de 2009. Edición / 1 500 ejemplares.

Autorizada su reproducción parcial o total siempre y cuando se cite la fuente.

Publicación del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca Guadalajara 104,06140 México, D.F.Tels.: 5286 8339, 5211 4999, Fax: 5286 8558 Correo electrónico: fapec@fapecft.org.mx, fapec@prodigy.net.mx Página Web: www.fapecft.org.mx

# **FOTOGRAFÍA CRISTERA**

# AURELIO DE LOS REYES

La fotografía cristera, al igual que la fotografía de la Revolución, es producto de la conciencia histórico-visual compartida por fotógrafos y fotografiados,¹ con la diferencia de que la muerte, además de ser en beneficio de la patria, es por la religión, un redentorismo de la que carece la segunda, perceptible en la mirada de no pocos de los retratados, que me lleva a afirmar la existencia de una mirada beatífica, expresada en las fotografías de estudio de los protagonistas de clase media urbana metidos a seminaristas. Perceptible también en algunos de los sacerdotes expulsados del país, cuyas imágenes muestran diversidad de actitudes frente a la cámara, algunos de amargura, frustración, temor, otros, tranquilos, esperan su suerte beatíficamente.

¿Esa mirada beatífica es porque ingresaban al seminario y consagraban su vida a una causa religiosa, mística? ¿O pensaban ya, al ser retratados, en la cercana palma del martirio por llevar a cabo sus estudios durante el conflicto religioso? ¿Habrá una mirada diferente en los seminaristas retratados

¹ Véase Aurelio de los Reyes, Boletín 54: Los álbumes fotográficos del Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca: comentarios, dedicado al estudio de los álbumes fotográficos de dichos archivos. FAPECFT, México, 2007.

antes del conflicto? Porque esa mirada beatífica, de profunda tranquilidad consigo mismos, no es generalizada. No la encontramos en los soldados, en las mujeres, en los oficiales cristeros, solo en los seminaristas.

El objetivo de la muerte marca la diferencia entre los revolucionarios y los cristeros. Los testimonios de la descripción de los fusilados en la Revolución y la guerra cristera, indican que marchaban tranquilos a la muerte. Para unos era el fin de los sufrimientos aunque seguramente morían en la incertidumbre por carecer de la absolución de los pecados, dado el juicio militar sumario a que eran sometidos; para los otros era la entrada a la gloria eterna. Si morían, la fotografía garantizaba guardar la imagen del mártir a perpetuidad.

"La muerte tranquila de los cristeros hechos prisioneros impresionó siempre a los federales", dice Jean Meyer.<sup>2</sup> Pero también los fusilados durante y después de la Revolución la enfrentaban con la misma tranquilidad, resignados ante la fatalidad de una práctica ejercida no solamente durante el período armado, sino hasta 1928 cuando la nueva legislación suprimió la pena de muerte. Tranquilidad de los fusilados por los levantamientos delahuertistas, o del complot militar de 1927, según los testigos.

Porter Emerson, autor de la parodia teatral *The Bad Man* sobre Pancho Villa, relató en 1920 su experiencia cuando estuvo en México inmediatamente después del ataque de Villa a Columbus en marzo de 1916: "descubrí que los pobres mexicanos, tan pronto como son capturados por el general contrario, dirigen en torno suyo miradas de curiosidad buscando la mejor pared para que se les fusile". El general Alfredo Rueda Quijano, implicado en la intriga militar que costó la vida a los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, <sup>4</sup> candidatos a la Presidencia de la República, antes de ser fusilado dijo ante los corresponsales extranjeros que asistieron al acto: "Adiós a todos" y "Good bye", después de haber expresado no querer nada como última voluntad y de acomodar al pelotón de fusilamiento lo más cerca de su

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Jean Meyer, La cristiada. Volumen. IV, Grandeza mexicana, México, Clío, 1997, p. 40.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Revista de Revistas, "Un juicio sobre México del autor de *The Bad Man*", domingo 7 de noviembre de 1920, p. 13.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Véase John W. F. Dulles, Ayer en México. Una crónica de la Revolución. 1919-1936, (1961) México, Fondo de Cultura Económica, 1977, pp. 321 y ss.

cuerpo para que no errara el tiro. Un testigo relató su entereza hasta el último momento: "No hizo alarde de valor y se concretaba a hablar en tono sereno y en ocasiones hasta empleando la ironía". <sup>5</sup> La misma serenidad se manifiesta en el general Arnulfo R. Gómez y en tantos otros fusilados, según relatos en los diarios. Basten estos dos casos.

La muerte de los cristeros era una muerte para ganarse la gloria: "si voy a morir por Cristo, no necesito confesarme", dijo el cristero Aurelio Acevedo; <sup>6</sup> era un "tránsito" hacia un cielo próximo y cercano, tan cercano como en los años de la persecución de los cristianos por los emperadores romanos; símil establecido en Roma por el propio Papa. El martirologio hacía que la viuda, la madre o los familiares se retrataran con su "santo", con su soldado de Cristo Rey fusilado probablemente con el "¡Viva Cristo Rey!" "¡Viva la Virgen de Guadalupe!" en los labios, o que lo cubrieran de flores, o colocaran en sus manos la palma del martirio, aspectos desconocidos por mí en la fotografía de la Revolución.

[...] El deseo del martirio, sentido como una gracia y como el medio de hacer que avance la salvación de México y del mundo, es flagelante... [en los cristeros]. Ezequiel Mendoza Barragán decía: "ustedes y yo lamentamos de corazón el fallecimiento de esos hombres que de buena fe ofrendaron sus vidas, familias y demás intereses terrenales, derramaron su sangre por Dios y por nuestra querida patria, como lo hacen los verdaderos mártires cristianos; pues su sangre unida con la de Nuestro Señor Jesucristo y con la de todos los mártires del Espíritu Santo nos alcanzará de Dios Padre los bienes que esperamos en la Tierra y en el Cielo; dichosos los que mueren por el amor al Dios que hizo los Cielos y la Tierra, y en todo está por esencia, potencia, presencia..."

El uso de la simbología religiosa en el pecho de los militantes o en los estandartes, caracteriza a la fotografía cristera.

Hay, pues, diferencia en fotografías de cristeros fusilados y en fusilados durante la Revolución, aunque para estable-

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> El Universal, "Cómo fue el fusilamiento del general de brigada Alfredo Rueda Quijano", viernes 7 de octubre de 1927, p. 1.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Jean Meyer, Op. Cit., p. 47.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> Jean Meyer, *Idem*, p. 31-32.

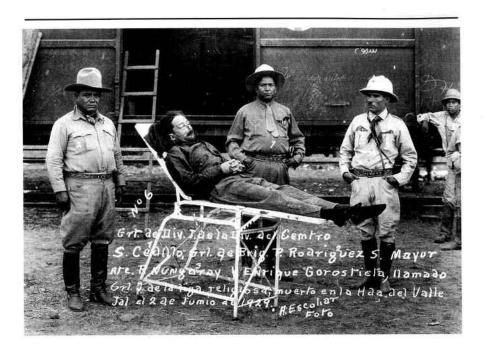


Foto 1

Cadáver del general cristero Enrique Gorostieta, llamado "General de la Liga Religiosa", murió en Jalisco en 1929. Al centro, el general Saturnino Cedillo. cer el matiz se debe conocer la causa de la muerte a través de fuentes alternas. También a éstos solía aplicárseles el calificativo de "mártires" de la Revolución, de sus principios, de la causa, etcétera.

La fotografía de la Revolución circuló más abiertamente, mientras que la fotografía cristera tuvo una circulación limitada, circunscrita a la familia de los retratados, de los mártires o a los archivos oficiales, a los que llegaron como testimonio y prueba de actos ejecutados por órdenes recibidas. En ocasiones, fotografía clandestina tomada en las orillas de los pueblos, entre los maizales, en los campos de cultivo; ocultada por los protagonistas o los familiares de los fusilados, catacumbesca, que emergió "desde mi sótano" a partir de la publicación de la revista *David* de Aurelio Acevedo, pero sobre todo a partir de los estudios de Jean Meyer.

Toda fotografía es producto del afán de guardar memoria y detener la acción destructiva del tiempo. A la fotografía cristera la condicionan la clandestinidad y el afán probatorio al ser tomada por los propios guerrilleros o por los soldados; o por fotógrafos contratados expresamente por la oficialidad, como en el caso del general Enrique Gorostieta, muerto en la Hacienda del Valle el 2 de junio de 1929, cuyas fotografías fueron tomadas por el fotógrafo A. Escobar, contratado por el general Saturnino Cedillo, jefe de las fuerzas





Foto 2
Caballería de las fuerzas de Lucas
Cortés saliendo de Jesús del Monte.

Foto 3

Un grupo de rebeldes dirigidos por Lauro Rocha se prepara para entregar sus armas al general Pablo Rodríguez, jefe de la 32ª Jefatura de Operaciones Militares. Ambos se saludan. Fotógrafo: Enrique García, de Ayo El Chico, Junio 16 de 1929.

de gobierno (Foto 1). El hacendado Lucas Cortés armó un contingente para colaborar con el gobierno y contrató a dos fotógrafos, con magníficas cámaras, para retratar la columna de caballería y evidenciar así su participación (Foto 2). El general Pablo Rodríguez contrató a Enrique García, del Ayo El Chico, para captar la entrega de armas de los cristeros, dirigidos por Lauro Rocha, el 16 de junio de 1929 (Foto 3).

Los cristeros usaron la fotografía para justificar su intervención en la lucha, los revolucionarios para demostrar su



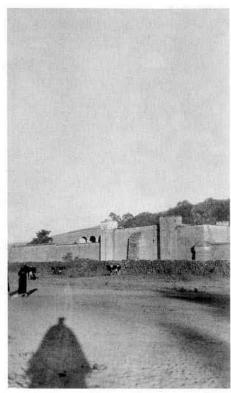
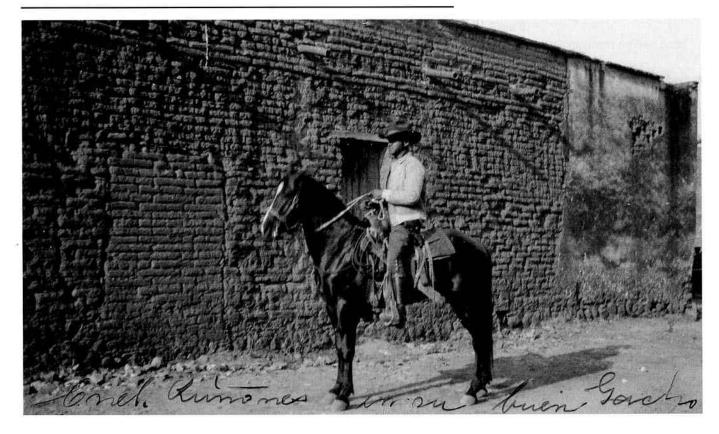


Foto 4
Sacerdote pidiendo dinero a la
población en un lugar no identificado.

Foto 5

Fotografía tomada por un soldado del Quinto Regimiento de Caballería en los Altos de Jalisco, del que solo aparece su sombra. represión. Ambos cumplían con su deber. Los primeros, defendían la religión y la patria; los segundos, a las instituciones y a la patria.

En la fotografía cristera se distinguen dos matices: la guardada por las familias y la conservada en archivos oficiales. A la primera ya me he referido; la otra, era suministrada al ministro de la Guerra, general Joaquín Amaro, o al Presidente de la República, por diversas fuentes. Para la investigación iconográfica sobre este tema, resulta imprescindible consultar los álbumes fotográficos de la Secretaría de Guerra y Marina del Archivo Joaquín Amaro, bajo custodia del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. El general Amaro recibió de un delator, la fotografía que tomó de un sacerdote pidiendo dinero a la población en un lugar no identificado (Foto 4). También recibió imágenes de un soldado del Quinto Regimiento de Caballería en Los Altos de Jalisco, del que solo quedó su sombra impresa en una toma con las características de la fotografía artesanal (Foto 5). Los motivos del soldado al tomar las imágenes parecen haber sido varios, además del afán de perpetuar el instante, probar su servicio al gobierno, describir las actividades del regimiento,



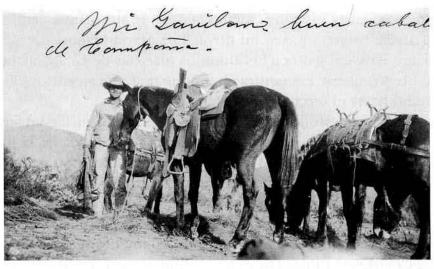


Foto 6 Coronel Jesús Jayme Quiñones en su buen caballo el *Gacho*.

Foto 7
Mi Gavilán, buen caballo de campaña.

los movimientos de la columna; sus fotografías de paisaje nunca tienen por objeto mostrar en sí el panorama, sino con un carácter de estrategia militar, presentar las dificultades del terreno para facilitar un desplazamiento. Las fotografías de los soldados fueron tomadas por su cuenta con el fin de demostrar al general la eficacia de su trabajo.

Algunas imágenes poseen sentido lúdico, como la del "Coronel Quiñones en su buen Gacho" (Foto 6); la de "Mi Gavilán, buen caballo de campaña" (Foto 7); la de la comida del Regimiento en San Juan del Monte (Foto 8); la de "otra ocación (sic) bañando[se]" (Foto 9).

Casi siempre el soldado exigió posar a sus sujetos, tal como en la toma del desplazamiento de la caballería en las Barrancas de Los Yugos (Foto 10), que remite a tomas de Eisenstein, a quien con seguridad estaba muy lejos de conocer o las ancas de las mulas de carga (Foto 11). En ocasiones mostró sentido del humor al retratar a un compañero durmiendo, imagen en la que anotó "Cura durmiendo", cuando a la vista se percibe a un soldado y no a un sacerdote (Foto 12).

En Tepatitlán, Jal., se incorporó un fotógrafo local con mayor dominio del oficio al enviar una toma con un plano inclinado, que muestra más control de la expresión fotográfica, que la del soldado-fotógrafo (Foto 13).

Por su parte, los cristeros tuvieron a un cronista visual en Heriberto Navarrete, nacido en Etzatlán, Jal., en 1903. Es posible que hacía 1922, a los 19 años, su afición fotográfica se iniciara con su militancia, utilizando una cámara Brownie que usó hasta los años cincuenta. Una de sus primeras fotografías corresponde a "mi novia, Luz María Machuca y Rosaura Rábago" y otra a los alumnos maristas de Guadalajara, entre los que se encuentra él, aunque no es de su autoría. Estudió hasta el tercer año de ingeniería.<sup>8</sup>

Militante católico desde temprana edad, se conservan sus fotografías relacionadas con la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), entre las que destacan: su retrato de 1922 como dirigente del Círculo Iturbide de la ACJM de Guadalajara, tomada con su Brownie por un compañero; días de campo de los acejotaemeros; semana social en San Juan Bautista del Teúl, Zacatecas (oficialmente Teúl de González Ortega), tomada después de uno de los primeros levantamientos armados capitaneado por el párroco, en enero de 1925; reunión con los dirigentes de la ACJM de Monterrey.

En la ciudad de México conseguía parque para la guerrilla; delatado por un compañero involuntariamente, fue deportado al penal de las Islas Marías junto con otros doce

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> Instituto Cultural de Aguascalientes, Archivo cristero.



Foto 8
Comida del Regimiento en San Juan del Monte.



Foto 9 Otra ocasión bañándose.

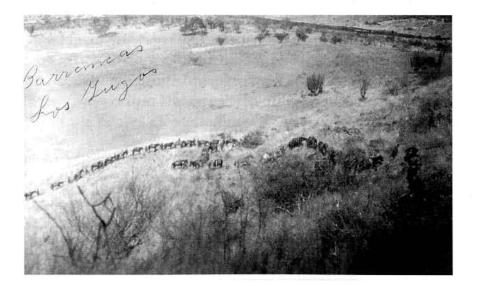


Foto 10 Desplazamiento de la Caballería en las Barrancas de los Yugos.

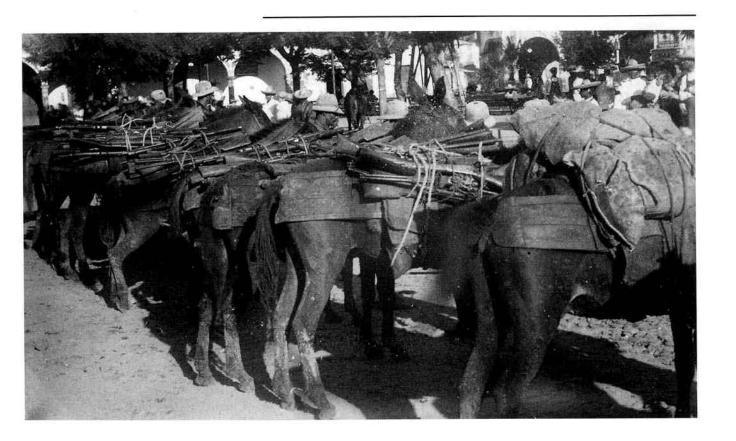
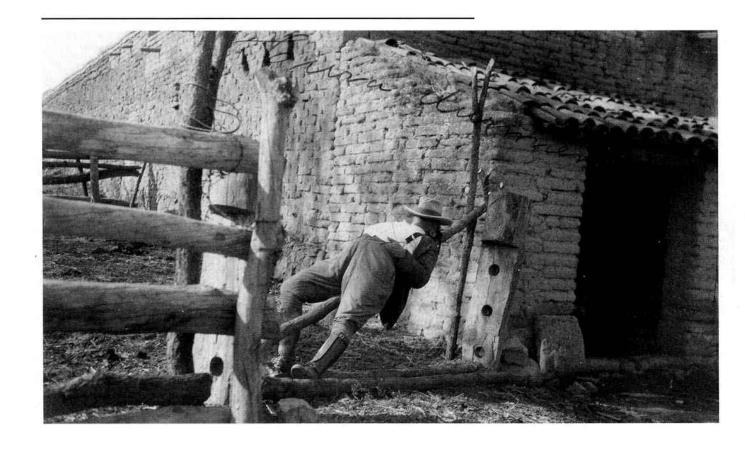


Foto 11 Ancas de mulas de carga.

católicos<sup>9</sup> y su Brownie, con la que se hizo retratar junto con el grupo. <sup>10</sup> En 1931, Juan Carpio Ornelas, uno de los desterrados, en recuerdo de sus dos expulsiones a dicho penal, conformó un álbum fotográfico con vistas de la Isla María Madre tomadas por un fotógrafo de apellido Mandoca. Incluye siete fotografías de Navarrete sobre actividades de los deportados, dos fotografías de trabajos en la marina, "Campamento de caleros", "Trabajando en la albañilería", "Capataces divirtiéndose en una roca", "Grupo de [cuatro] capataces", "Hospital lazareto de la colonia penal", etcétera. La dedicatoria dice: "Tengo el gusto de dedicarle [a la familia Guzmán] este humilde álbum que encierra recuerdos inmortales para la historia y principal-

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Ignacio Durán Cardona, de San Luis Potosí, S.L.P.; Antonio Pompa y Pompa, de Gunajauato; Gto.; Miguel Vargas Murguía, de Zamora, Mich.; Gabino González Delgado, de Cuerámaro, Gto.; León Ávalos Vez, de la ciudad de México; Calixto Alvarado Ramírez, de Puruándiro; Ciriaco Orozco Cervantes, de Aguascalientes, Ags.; Juan Carpio Ornelas, de León, Gto.; Isaac Ramos Rodríguez, de Sayula, Jal.; Franco Baraja Becerra, de San Miguel de Allende, Gto. y Savador Álvarez Patrón, de Guadalajara, Jal.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> Heriberto Navarrete, En las islas Marías, México, Jus, 1965, p. 59.



mente para quien ha sido protagonista en ellos. San Luis de la Paz a 26 de octubre de 1931."<sup>11</sup>

Navarrete regresó de las Islas Marías el 30 de julio de 1927 junto con el resto del grupo; hubo quince días de festejos y agasajos:

Una señora muy entusiasta de apellido Cuatáparo [...], mandó grabar unas medallas con la imagen de la Virgen de Guadalupe en el anverso y una leyenda en el reverso, que decía "Honor y Gloria a los mártires de la Fe". En una solemne ceremonia nos fue impuesta la condecoración. Se tomaron películas, muchas fotografías y se excedieron las gentes en atenciones. 12

Continuó militando. Su *corpus* fotográfico se divide claramente en dos secciones: las imágenes tomadas por él y las

Foto 12 Soldado descansando.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> Instituto de Estudios sobre la Universidad y la Educación, Archivo Aurelio Acevedo, fotografías 114/145.

<sup>12</sup> Heriberto Navarrete, Op. Cit, p. 188.



Foto 13

Quinto Regimiento de Caballería en Tepatitlán, Jal.

PÁGINA SIGUIENTE

# Foto 14

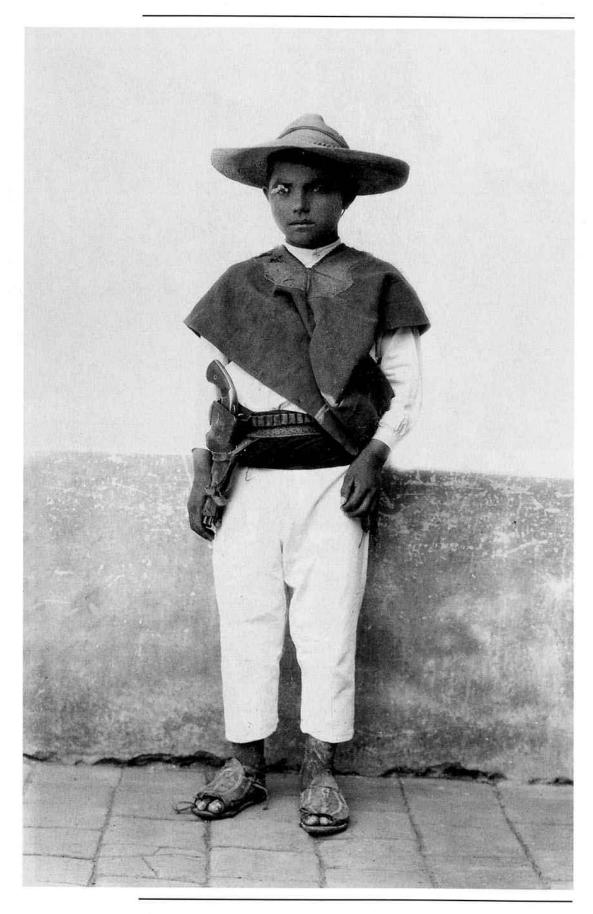
León Rosas, cristero de Huitzilac, Mor.

coleccionadas procedentes de diversas fuentes, obsequios de sus colegas y las recolectadas por él. Su archivo contiene una imagen de mujeres al confeccionar globos aerostáticos para arrojar propaganda desde el aire, a imitación de la propaganda de la película *Los boteros del Volga*, y a repartidores de propaganda del *Boycott* en acción. Ante la imposibilidad de seguir con el contrabando de armas, el 4 de octubre de 1927, al día siguiente de la masacre de Huitzilac, se incorporó a la guerrilla cristera a las órdenes del general Lauro Rocha, quien lo asignó a las fuerzas del presbítero y general Aristeo Pedroza, de la Jefatura de las Brigadas de Los Altos.

Ante su cámara desfilaron sus compañeros de lucha en momentos relajados, de convivio; no los colocó al centro, como era lo usual, sino cargados a su izquierda. Captó jugando ajedrez al padre Pedroza y al terrible padre Vega, apodado por su crueldad el "Pancho Villa" de los cristeros; la cocina de uno de los campamentos, fotografía excepcional



PÁGINA SIGUIENTE Foto 15 Niño rebelde.



con mujeres; lo mismo que la del joven cristero, cuya madre, apenada, baja la vista ante la indiscreción de la cámara. Su sentido del humor lo capta el pie de varias fotografías, "'Polviese, que lo van a retratar", en otra "'Y chistoso, le dijeron..."; "Después de la expedición Punitiva". Captó la enseñanza del catecismo en el campamento, un jaripeo, etcétera. Al igual que el cronista visual del gobierno, mostró su amor a los caballos, muy especialmente a su Kaisser, sobre el que pidió a un compañero que lo retratara al saltar una valla; lo retrató solo y con otros caballos, así como su oreja en silueta al captar una panorámica de la tropa desde su caballo. Escasas fotografías dramáticas. Pormenorizó el avance sobre San Francisco del Rincón hasta el combate. Su crónica visual incluye la deposición de las armas después de los acuerdos de 1929, y sus intensas actividades de acejotaemero en los años treinta y hasta los cincuenta. En 1932 ingresó al seminario jesuita de Ysleta, en El Paso, Texas. Vivió hasta los años ochenta del siglo pasado. Escasamente las mujeres se asoman en sus imágenes.

La mayor parte de sus fotografías las reveló en los Laboratorios *Julio* en la calle de Colón 44 y en los *María* de Miguel Blanco 85, ambos en Guadalajara; en American Photo de la ciudad de México y en otros, quizá menores o tal vez de un particular, que no selló al reverso las fotografías, según costumbre de los laboratorios comerciales.

Pese a su intensa práctica fotográfica, en sus memorias no habla de ella, <sup>13</sup> salvo en el pie de la fotografía de espaldas del general cristero: "Gorostieta no se dejaba retratar. Cuando yo iba a disparar la cámara frente a él, dio media vuelta". Captó las escasas fotografías del mismo general en campaña, aunque más defectuosas que las demás porque a pesar de su práctica no adquirió oficio. No se encuentra un hallazgo casual de expresión fotográfica; su obra no pasa de ser la de un aficionado, de *amateur*, mal compuesta, en ocasiones fuera de foco, sin sentido de la perspectiva. No adquirió oficio. Su cámara parece haber sufrido un golpe porque

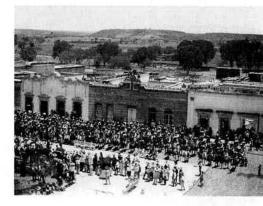


Foto 16
Ceremonia en la plaza de armas de Jalostotitlán, Jalisco, durante el licenciamiento del Regimiento San Gaspar después de los arreglos, el 21 de junio de 1929.

<sup>&</sup>lt;sup>13</sup> Heriberto Navarrete, Por Dios y por la patria. Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto, durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929, México, Editorial Tradición, 1980.



Foto 17 Grupo de cristeros en 1927.





# Foto 18

Armamento decomisado a los cristeros en 1927.

PÁGINAS SIGUIENTES:

Foto 19

Colgado en la Plaza de Yahualica.

# Foto 20

Racimo de cristeros colgados.

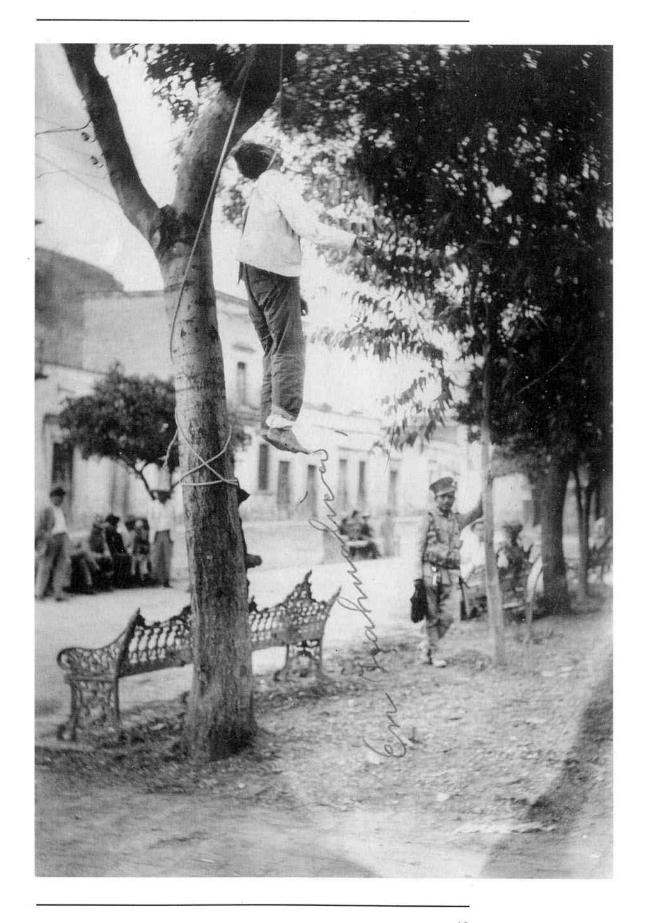
# Foto 21

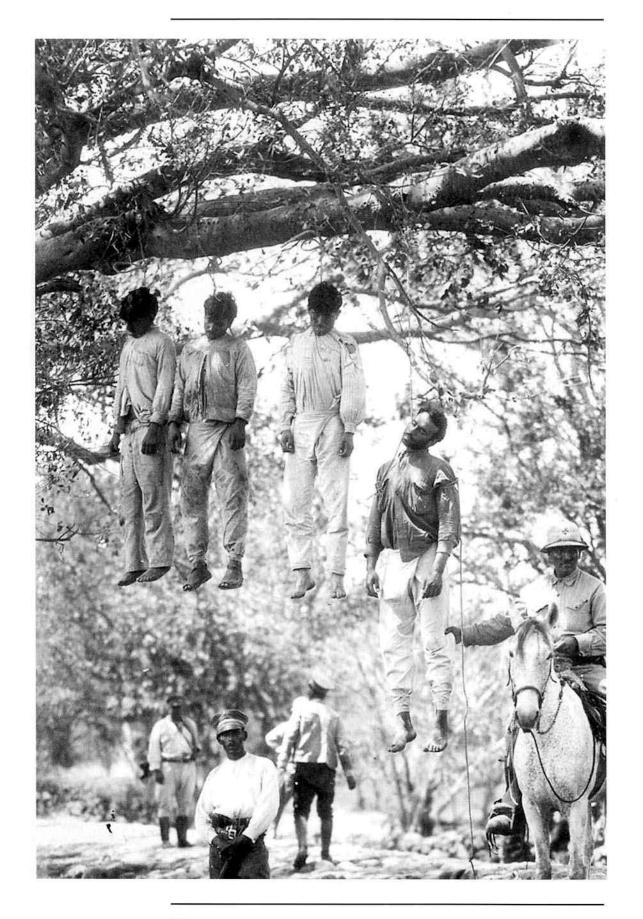
Tiro de gracia a un ahorcado.

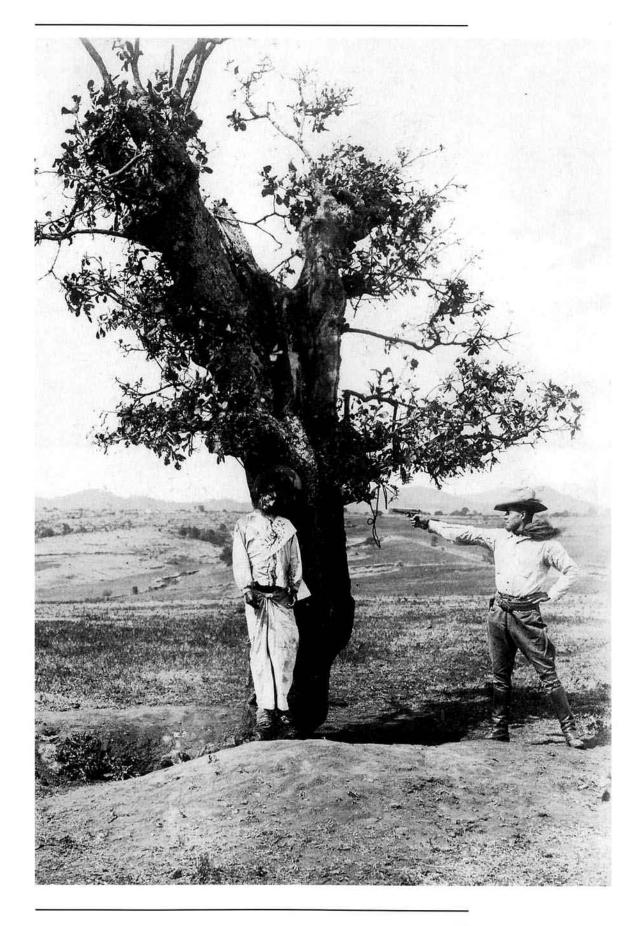
la luz se filtra con frecuencia a las fotografías y en ocasiones las empalma. No menciona quién llevaba los rollos a revelar, si él mismo o un "correo" o mensajero.

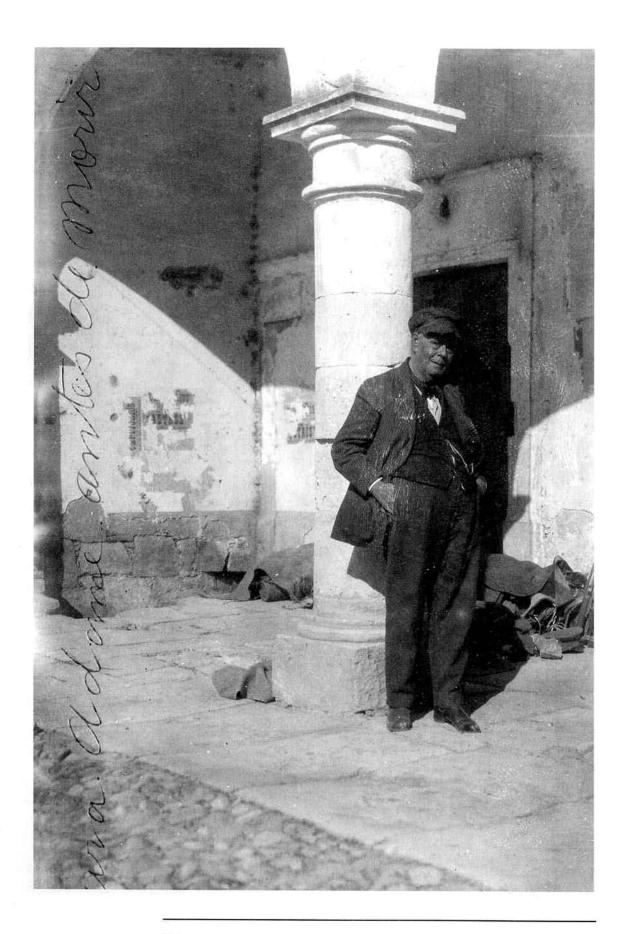
Hombre excepcional con un claro concepto del carácter testimonial de la fotografía, gracias a su conciencia histórico-visual, principal valor de su colección fotográfica. Aunque en bandos opuestos, ambos cronistas visuales, el del gobierno del que desconocemos su nombre, y Navarrete, compartían el concepto de la fotografía como testimonio y de guardarla como un diario de campaña intimista.

El general Amaro recibió fotografías iguales a las conservadas por los familiares de las víctimas, de excepcional calidad profesional, como la de León Rosas, cristero de Huitzilac (Foto 14); la de un niño rebelde (Foto 15) y las de fotógrafos locales (Foto 16). El matiz entre estas fotografías y las conservadas por las familias, es extra fotográfico. Mientras éstas últimas las conservaban con un sentido sacro, el general Amaro las recibía y las guardaba como











pruebas del cumplimiento del deber. Para aquéllas se trataba de "mártires" muertos por la defensa de la religión, mientras que para éste eran cabecillas, bandoleros, fanáticos, rebeldes (Fotos 17 y 18). Dos ritos diferentes para lo mismo.

Como toda fotografía de guerra, la fotografía cristera es cruel, violenta, sanguinaria: el colgado en la plaza de Yahualica (Foto 19); los racimos de cristeros colgados de los árboles (Foto 20); el tiro de gracia a un ahorcado (Foto 21); el cura Adame retratado antes y después de ser fusilado (Fotos 22 y 23); las cabezas de dos cristeros guillotinados; <sup>14</sup> la serie de fotografías del fusilamiento de los implicados en el atentado al general Álvaro Obregón, atribuido al ingeniero Luis Segura

PÁGINA ANTERIOR

Foto 22

Cura Adame antes de ser fusilado.

Foto 23

Cura Adame caído, después de ser fusilado.

<sup>&</sup>lt;sup>14</sup> FAPECFT Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, imagen 032, inventario 79.

Vilchis, con la supuesta complicidad de los hermanos Miguel Agustín y Humberto Pro Juárez y Juan Tirado Arias.<sup>15</sup>

Tanto el general Amaro como el general Calles recibieron en ocasiones, copia de las mismas fotografías.

Curiosamente, los fotógrafos de la ciudad no se desplazaron al campo de batalla. A excepción de Enrique Díaz, quien se trasladó al estado de Jalisco para captar a los cristeros colgados de los postes telegráficos a lo largo de la vía del tren (Foto 24), la mayoría se concentró en los sucesos de la ciudad de México, la iglesia cismática de Pascual Díaz, clausura de escuelas y conventos, manifestaciones de los católicos en las calles, la suspensión de cultos, fusilamientos, etcétera.

Escasas, en comparación con la fotografía de revolucionarios, son las imágenes de estudio de los cristeros tomadas en ciudades dentro del perímetro conflictivo. A la ciudad de México no llegaron los contingentes cristeros, ya que optaron por la táctica de guerra de guerrillas. Sólo en pueblos pequeños los cristeros se pararon ante la cámara fotográfica de un estudio, seguramente porque toda la población era cristera, como en Los Altos donde se retrató un soldado del presbítero y general Pedroza en el estudio de Gabino Álvarez. Otro cristero más se retrató en un estudio en San Francisco de Asís, Jal., población en la que, por cierto, hubo misa multitudinaria a los pies del monumento al santo varón.

A la vista, resulta difícil establecer una diferencia entre las fotografías individuales de soldados de la tropa revolucionaria y las de soldados cristeros. Ambas asumen actitudes similares ante la cámara porque las anima el mismo afán de perpetuidad; en ellas domina el retrato en escenarios naturales, en ocasiones artificiosamente arreglado a la manera de estudio fotográfico. Para precisar la identidad de la fotografía, si se trata de revolucionarios o cristeros, es necesario información extra fotográfica.

Por supuesto existen imágenes de cristeras, de Pachita Arroyo, *ágil lazadora*, de Agripina Montes, *la coronela de Querétaro*.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> Renato González hizo un interesante estudio sobre la serie de fotografías tomadas por Fernando Sosa y Agustín Víctor Casasola, publicadas por los diarios Excélsior y El Universal, "El martirio del padre Pro", en Los pinceles de la historia. La arqueología del régimen. 1910-1955, México, Museo Nacional de Arte, 2003, pp. 107-114.

La fotografía cristera suele ser una fotografía artesanal de aficionado, mal tomada, mal compuesta y fuera de foco, seguramente porque quienes las tomaron compraron su cámara y la utilizaron sin entrenamiento previo, además de que lo hicieron en condiciones desventajosas. ¿Confiarían en que el supuesto "automatismo" de la técnica haría lo que ellos no sabían hacer? La caracteriza una fuerte carga emotiva, que hace perdonar a los autores y a su círculo, los defectos observables a simple vista. Su carácter catacumbesco por motivos políticos impidió su difusión periodística en los diarios cotidianos de la ciudad de México. Por lo general se atesoró en espera de tiempos mejores para su circulación, salvo en las publicaciones católicas de propaganda de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa impresas en Barcelona, Amsterdam o Estados Unidos, o en la revista David, órgano difusor del pensamiento católico que, pasada la guerra, dio a conocer numerosos testimonios de los participantes. Se caracteriza por ser una fotografía de grupo, casi familiar, de cofradía o hermandad, cohesionado fuertemente por la religión, su lazo de identidad que "afirma solemnemente su unidad", parafraseàndo a Bourdieu. 16

Como se dijo, no pocos retratos procuran protocolos de estudio; una sábana en lugar de telón de fondo oculta la pared de adobe de una construcción, o el sujeto se coloca delante de la puerta de una finca rústica o ante un muro de adobe o a pleno campo; a veces es el guerrillero con su canana y su fusil parado al lado de la silla en la que se encuentra su esposa o su madre, sin el *atrezzo* de los estudios fotográficos; o el grupo de cristeros frente a la cámara en diversas poses. Múltiples escenarios, la mayoría de las veces fincas rústicas o el campo. Retratos por lo general a plena luz del día; ésta sin control ni dominio, como fotografías de aficionados que eran. Excepcionales hallazgos de expresión fotográfica, quizá porque la preocupación primordial, guardar un testimonio gráfico de la cruzada por Cristo Rey y la Guadalupe, impedía el perfeccionismo.

La práctica de imitar un estudio fotográfico citadino es observable igualmente en la fotografía de la Revolución, con la diferencia de que también abundan las imágenes profesionales, lo excepcional en la fotografía cristera.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> Pierre Bourdieu, Un arte medio, Barcelona, Gustavo Gili, 2003, p.43

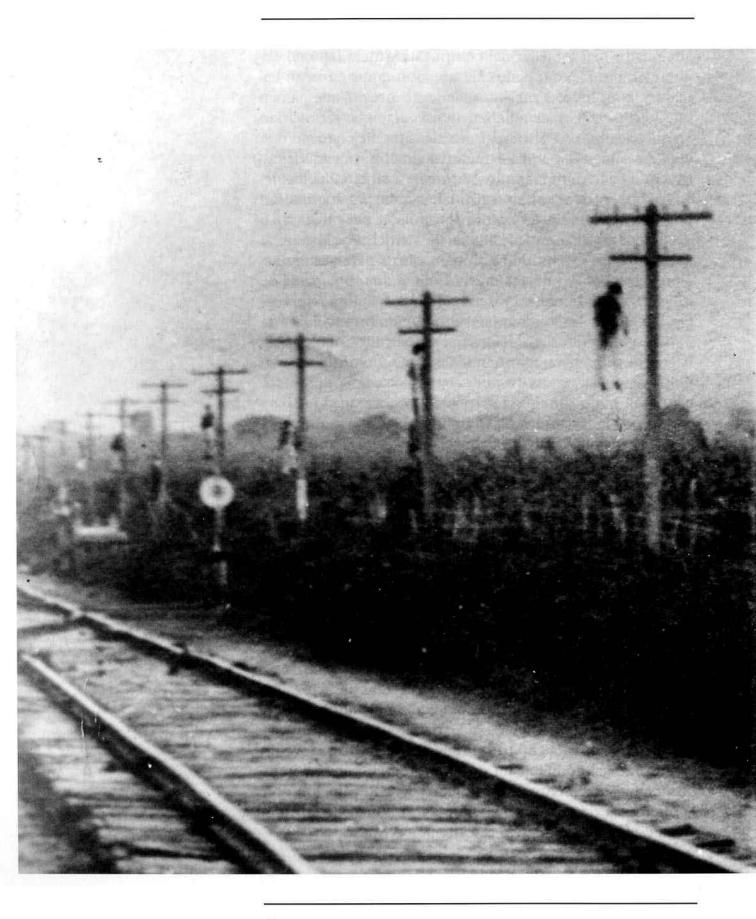




Foto 24 Cristeros colgados de los postes telegráficos a lo largo de la vía del tren.

No conocemos hasta el momento el proceso de revelado y copiado. Si lo hacían por sí mismos o en laboratorios pueblerinos.

Así como hubo soldados fotógrafos en la Revolución que captaron el momento histórico que vivían, hubo también los que retrataron los movimientos de la columna militar a la que pertenecían, registrando la vida cotidiana de la tropa; y los que tomaron las sangrientas fotografías de cristeros muertos, como la del general Gorostieta, quien llegó a comandar y a tratar de integrar un ejército de cristeros. Estas fotografías fueron cuidadosamente conservadas por el general Amaro, a quien le fueron remitidas en álbumes de la Secretaría a su cargo. 17

# Películas de los cristeros

En la hacienda de San Isidro, cerca de San Francisco del Rincón, tuvo lugar a fines de marzo de 1928, un cruento combate que fue filmado por Manuel Sánchez Valtierra, por parte del gobierno, único testimonio fílmico sobre cristeros del que se tiene memoria, <sup>18</sup> pues no hubo otro camarógrafo que llegara a los campos de batalla para filmarlos, como había ocurrido con la Revolución, ni el general Joaquín Amaro, ministro de Guerra, tuvo el cuidado de enviarlos para guardar testimonio visual, al menos, de sus campañas militares. Esta película fue estrenada el 17 de mayo del mismo año en el Teatro Doblado de la ciudad de León, Guanajuato. <sup>19</sup>

La carencia casi total de imágenes profesionales de los cristeros y de imágenes fílmicas de camarógrafos nacionales y extranjeros se debió, sin duda, a la acción represiva del gobierno. El periodismo norteamericano, que seguía con puntualidad los acontecimientos mexicanos, se abstuvo de enviar fotógrafos a los campos de batalla, temeroso de una represión del gobierno, como sucedió con los fotógrafos de Pathé, quienes captaron escenas de la rebelión delahuertista; y cauteloso de que México cerrara las puertas a la exhibición de películas norteamericanas, como había ocurrido con el general Obregón, quien exitosamente impuso una

<sup>&</sup>lt;sup>17</sup> Conservadas en el Archivo Joaquín Amaro de la Fototeca del Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca.

<sup>&</sup>lt;sup>18</sup>Agradezco al ingeniero Jesús Verdín Saldaña la información tomada del diario de León, Guanajuato, *El Chisme*, abril 25 de 1927, año 4°., no. 843, p. 3.

<sup>19 &</sup>quot;Anuncio", El Chisme, León, Guanajuato, mayo 15 de 1928, p. 4.

censura para obligar a los productores de Estados Unidos a mejorar en sus películas la imagen del mexicano.<sup>20</sup>

Solo al Distrito Federal, el International Newsreel envió camarógrafos para retratar las consecuencias de la suspensión de cultos, incluidas en el número 64 de agosto 7 de 1926. Los tópicos incluidos en números posteriores del *In*ternational Newsreel, del M-G-M News y del The World Spotlight, hasta 1928, corresponden a escenas de las carreras en Tijuana, la llegada de Lindbergh a la ciudad de México y a sus actividades en torno a su estancia, para culminar con escenas de los funerales del general Álvaro Obregón en julio de 1928. Más prolífico y audaz, el noticiario *Paramount* News Weekly incluyó escenas del general Arnulfo R. Gómez, "centro de una tormenta política al desligarse del presidente Calles", con motivo de su candidatura para presidente de la República; de las fiestas del 16 de septiembre de 1927; de las consecuencias de un terremoto en Acámbaro, Guanajuato; del atentado al general Álvaro Obregón dirigido por el ingeniero Segura Vilchis; de la llegada de Lindbergh a México y de sus frecuentes viajes a esta ciudad para visitar a su novia, Anne Morrow, hija del embajador norteamericano Dwight W. Morrow; de la deportación de seiscientos yaquis; de las elecciones presidenciales de julio de 1928; del vuelo de Emilio Carranza a Washington y de su fallido regreso que le costó la vida; de la llegada de los aviadores franceses Costes y Le Brix; del triunfo del general Obregón y de sus funerales. Tal vez camarógrafos mexicanos le enviaban la información gráfica, o tal vez tuvieron a un camarógrafo de planta en el país. En todos los casos, se cuidó de no tocar los puntos más álgidos para el gobierno: el conflicto cristero y la situación política, sobre todo los fusilamientos de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano.

Los camarógrafos de la ciudad de México se limitaron al perímetro de ésta, temerosos de las consecuencias que pudiera traer su audacia de ir al frente de guerra, que podría terminar en su propia muerte, dada la mano dura del general Calles.

A excepción de Sánchez Valtierra, no tengo información de que otro camarógrafo se aventurara al frente de batalla. Si lo hubo, está por descubrirse.

<sup>&</sup>lt;sup>20</sup> Para detalles, véase el capítulo "Cuando la patria lo manda" del volumen anterior.

# APOYO FOTOGRÁFICO

- Portada Archivo Fernando Torreblanca, fondo 12, serie 010701: *Rebelión Cristera*, expediente 78, inventario 281, legajo 2/3, foja 128
- Foto 1.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 289, inventario 79
- Foto 2.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 274, inventario 79.
- Foto 3.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 281, inventario 79.
- Foto 4.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 113, inventario 79.
- Foto 5.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 249, inventario 79.
- Foto 6.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 167, inventario 79.
- Foto 7.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 130, inventario 79.
- Foto 8.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 184, inventario 79.
- Foto 9.— Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 197, inventario 79.
- Foto 10.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 196, inventario 79.
- Foto 11.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 272, inventario 79.
- Foto 12.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 187, inventario 79.
- Foto 13.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 147, inventario 79.
- Foto 14.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 111, inventario 79.
- Foto 15.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 109, inventario 79.
- Foto 16.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 103, inventario 79.
- Foto 17.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 206, inventario 79.
- Foto 18.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 205, inventario 79.
- Foto 19.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 166, inventario 79.

- Foto 20.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 213, inventario 79.
- Foto 21.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 216, inventario 79.
- Foto 22.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 170, inventario 79.
- Foto 23.—Álbum: Secretaría de Guerra y Marina, Vol. I, FAPECFT, Fototeca, Archivo Joaquín Amaro, álbum 4, imagen 172, inventario 79.
- Foto 24.—Álbum: Historia Política de México, 1920-1928, Vol. III, FAPECFT, Fototeca, Fondo Fernando Torreblanca, álbum 3, imagen 832, inventario 73.

# **FUENTES CONSULTADAS**

- BOURDIEU, Pierre, Un arte medio, Barcelona, Gustavo Gili, 2003.
- DULLES, John W. F., Ayer en México. Una crónica de la Revolución. 1919-1936, (1961) México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- El Chisme, León, Guanajuato, abril 25 de 1927, año 4º, no. 843 y mayo 15 de 1928.
- El Universal, "Cómo fue el fusilamiento del general de brigada Alfredo Rueda Quijano", viernes 7 de octubre de 1927.
- GONZÁLEZ, Renato, "El martirio del padre Pro", en *Los pinceles de la historia*. *La arqueología del régimen*. 1910-1955, México, Museo Nacional de Arte, 2003.
- MEYER, Jean, La cristiada. Grandeza mexicana, México, Clío, 1997.
- NAVARRETE, Heriberto, En las islas Marías, México, Jus, 1965.
- NAVARRETE, Heriberto, Por Dios y por la patria. Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto, durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929, México, Editorial Tradición, 1980.
- Revista de Revistas, "Un juicio sobre México del autor de The Bad Man", domingo 7 de noviembre de 1920.
- REYES, Aurelio de los, Boletín 54: Los álbumes fotográficos del Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca: comentarios, FAPECFT, México, 2007.

# Archivos

- Archivo Joaquín Amaro del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca.
- Instituto Cultural de Aguascalientes, Archivo cristero.
- Instituto de Estudios sobre la Universidad y la Educación, *Archivo Aurelio Acevedo*.

# **SOBRE EL AUTOR**

El doctor Aurelio de Los Reyes hizo estudios de licenciatura en Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México y de doctorado en El Colegio de México. Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Estéticas y miembro de número del Seminario de Cultura Mexicana. Investigador Nacional nivel III. Autor de más de veinte libros centrados en la historia del cine mudo en México y de más de cien artículos publicados en revistas especializadas de México y el extranjero; ha hecho la investigación iconográfica para más de cincuenta libros. Entre sus obras más importantes se encuentran Los orígenes del cine en México. 1896-1900; Vivir de sueños, cubre la historia del cine mudo en México de 1896 a 1920, mientras que Bajo el cielo de México, los años de 1920 a 1924; Con Villa en México, testimonios de los camarógrafos norteamericanos con Villa; Medio siglo de cine mexicano, Manuel Gamio y el cine; Bibliografía del cine mudo mexicano, 1896-1932, en tres volúmenes.

En 1962 recibió la Diosa de Plata de PeCiMe por el cortometraje experimental ¿Una ciudad conocida? y en 1992 Ariel de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas por el cortometraje Y el cine llegó; en 1997 dicha Academia le otorgó diploma de reconocimiento por la aportación al conocimiento del pasado cinematográfico de México; en diciembre de 2006 la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood reconoció su aportación a la historia del cine mexicano. Becario de El Colegio de México, de la Guggenheim y de la Rockefeller Foundation. Coordinador del posgrado de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de 1988 a 2000 y de 2002 a 2004. El 14 de abril de 2009 ingresó como Académico de Número a la Academia Mexicana de la Historia.

# FIDEICOMISO ARCHIVOS PLUTARCO ELÍAS CALLES Y FERNANDO TORREBLANCA

# COMITÉ TÉCNICO

### Miembros de las familias Elías Calles y Torreblanca

Propietarios Suplentes

Norma Mereles de Ogarrio Rafael Romero Torreblanca Presidenta y Directora general

Norma Torreblanca de Mereles

Fernando Torreblanca Torreblanca Julio Hirschfeld Mereles

Fernando Elías Calles Gabriela Velásquez Robinson

Eugenia Ogarrio Elías Calles Alicia Almada de Rodríguez Benson

# MIEMBROS REPRESENTANTES POR:

Gobierno del Estado de Sonora

Luis Fernando Vargas Gaytán Ivonne Mejía Martínez Representante del Gobierno Coordinadora de Eventos

del Estado de Sonora en el D.F.

Secretaría de Gobernación

Aurora Gómez Galvarriato Freer Yolia Tortolero Cervantes Directora General Directora de Investigación y Archivo General de la Nación Normatividad Archivística

Archivo General de la Nación

Myrna Torreblanca de Torreblanca

Secretaría de la Función Pública

Alberto Cifuentes Negrete Miguel Bautista Hernández Delegado y Comisario Público Comisario Público suplente del propietario del sector Educación sector Educación y Cultura

y Cultura

Secretaría de Educación Pública

Guillermo Bernal Miranda Sergio Cortés Espinoza

Oficial Mayor Coordinador de Vinculación de

la Oficialía Mayor

Fondo de Cultura Económica

Joaquín Diez-Canedo Flores Martí Soler Viñas Director general

Gerente Editorial

Secretario Pro-secretario

Rafael Romero Torreblanca Rodolfo Ogarrio Ramírez-España Director general Fundación Mexicana para la Educación

Ambiental

FIDUCIARIA

Nacional Financiera, S.N.C.

Héctor David Flores Ávalos Francisco Cabrera Ureña Director Fiduciario Subdirector de Administración de Fideicomisos Públicos







